

VUELTA DE HOJA Paulino



MANUEL ALCANTARA

EL mutil de Regil había llegado a ser un viejo apuntalado en su garrota, que no se reconocía en los álbumes amarillos. El toro vasco estaba en Torrelaguna, como antes había estado en el Madison Square Garden y como estará por siempre en la mitología cuadrada del ring. El anciano guerrero me enseñaba sus cicatrices con orgullo: tenía recuerdos faciales de Joe Louis, de Carnera, de Schmeling, Mike Walker, pero él también les había dejado alguna señal. Hablaba de sí mismo llamándose por su nombre:

—Cómo trabajó aquel día Paulino.

Se refería a cuando le ganó por puntos a un Max Baer de veintidós años, en veinte asaltos, allá en Reno, a 40 grados de temperatura, en un combate que arbitró Jack Dempsey. Ardía la lona y entre asalto y asalto los púgiles metían los pies en cubos de agua con hielo.

—Nueve kilos perdió ese día Paulino.

El aizkolari que también segó el árbol de ébano de «La pantera negra» no ha sido superado por nadie en denuedo ni en capacidad encajadora. Quizá si se hubiese nacionalizado norteamericano le habrían dado la oportunidad de disputar el mundial. Pero él era un español de Vasconia. Lo fue todo en nuestro boxeo, incluso su propia estatua, y estaba en el «ring-side» del Campo del Gas, como estaba en los libros de Nat Fleisher. Paulino Uzcudun de granito y de pólvora. La única posibilidad de no-quearle era asestándole un golpe en la nuca con la banqueta y eso les parecía demasiado antirreglamentario incluso a los jueces yanquis. Ganó millones, en dólares, y los perdió en pesetas. Su popularidad, en tiempos en donde no existía la televisión, fue increíble y una vez nos contó a Fernando Vadillo y a mí que había recibido una carta de Goebels que decía: Paulino Uzcudun. España. En otra carta, escrita por él cuando empezaba, le explicó a su madre que era eso del boxeo: consiste en pegarse con otro hombre hasta que el otro se caiga. Sólo la muerte leñadora podía derribar a este árbol de madera de campeón.

DIARIO DE UN ESPECTADOR

El caso Boyer

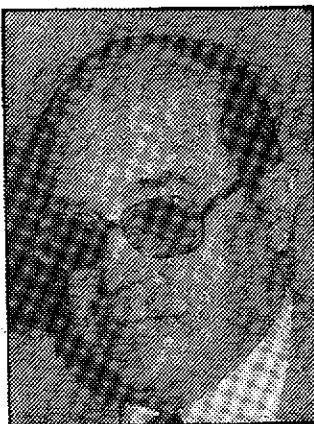


EMILIO ROMERO

AYER escribí antes de conocer la crisis y no rectifiqué nada cuando la conocí por la tarde. Una norma obligada del periodismo es no servirse de la intuición, sin testimonios. Lo que planteaba ayer eran, solamente, las razones de la crisis. Su origen era el de nuestro compromiso global con Europa y la atención tendría que estar en dos asuntos principales: en la Economía y en la política exterior. Y ahí van a seguir estando. Lo que ocurre es que este planteamiento ha tenido una gran anécdota, con un afectado principal: el Presidente del Gobierno. La anécdota ha sido la de Miguel Boyer. No se me ocurrirá hacer un elogio desmedido a Miguel Boyer, y sobre todo después de haber leído en «A B C» el artículo más transcendental que se ha publicado en los últimos tiempos, y cuyo autor es José María Cuevas, líder empresarial. El periódico «A B C» se sacaba ayer un poco la espina de esa infantil, nerviosa y apresurada portada, en la que aparecían las figuras de Boyer y Guerra, y anunciaba la victoria de Boyer. Alfonso Guerra es una «institución» en la carrera política de Felipe González, y su derrota no es posible, a no ser que el propio Alfonso Guerra tomara alguna iniciativa por su cuenta y disposición. El artículo de José María Cuevas es la denuncia tremenda a la política económica de Miguel Boyer en el Gobierno de Felipe González. Pero vamos por partes:

La nueva situación

Después de nuestro compromiso total con Europa se imponía —como dije ayer— dos políticas coaligadas o encadenadas: la económica y la exterior. Tenían que ser sus titulares dos personajes de la misma escuela, y hasta de la misma formación. Los dos socialdemócratas, economistas y atlantistas. Estoy absolutamente seguro de que Boyer no estuvo lejos de la propuesta de Francisco Fernández Ordóñez para el Ministerio de Asuntos



José María Cuevas. LA VERDAD

Exteriores. Nuestra política económica tiene ya unidos, e involucrados, los territorios de dentro y de fuera, y cuyo compromiso político es evidente. La segunda cuestión era la de dotar de tecnócratas a los ministerios económicos y sociales, con el fin de que hablaran el mismo idioma económico de Miguel Boyer. Lo socialista y lo económico eran dos conceptos y actitudes que tenían que estar unidos. Entonces la exigencia era que Miguel Boyer tuviera el reconocimiento de la dirección de todos esos asuntos, mediante la única forma posible, y que era la de una Vicepresidencia para Asuntos Económicos. Esto es un hecho tan normal que carece de cualquier sentido de ambición. Es un mero problema de orden. Lo que sucedía es que una ascensión de Miguel Boyer de ese carácter suponía, por parte del Presidente del Gobierno, una bofetada a los adversarios sociales de Miguel Boyer en el partido y una limitación de los poderes de conciliación del Presidente del Gobierno. Así es que Miguel Boyer ha optado por irse, y ha hecho muy bien, porque el primero que sabe dónde estamos en lo económico y en lo social es Miguel Boyer. Estamos en una situación muy grave; y vamos a estar peor. A ningún ministro de Economía y de Hacienda le gusta pasar por estas situaciones, pero una vez que las asume, lo que únicamente quiere tener en las manos son

mayores posibilidades de acierto. La crítica principal que va a hacer el país a un ministro será al de Economía. Lo que nos pasa es que no levantamos cabeza, y el socialismo en el poder ha agravado considerablemente la mala herencia recibida del centrismo. Así es que en este caso el valor de Carlos Solchaga es de antología. Precisamente, este ministro fue el valeroso iniciador de la reconversión industrial y es detestado por la clase trabajadora. La reconversión había que hacerla, y ahora hay que hacer otra cosa más grave, como es la acomodación, desde nuestra debilidad, a las exigencias de nuestro ingreso en el Mercado Común. El panorama no puede ser más tétrico. Así es que su lealtad socialista le conduce al martirio.

El caso de Ordóñez

El caso de Paco Ordóñez —que es como le llamamos sus viejos conocidos, y ya no sé si amigos— es uno de los aciertos de esta crisis. Pertenece al cupo de políticos que llamamos «hábiles». Se hizo cuidar por los ministros más abiertos del antiguo Régimen, y su gestión en el INI fue resonante. Estuvo en las intrigas y en las mesas de conspiración y organización de la transición a la democracia; y representó luego en el centrismo el ala izquierda de sus movimientos, en sus acciones, en sus buenas relaciones con los socialistas, y en sus dos Leyes célebres de la modernidad progresista, que fueron la Ley Fiscal y la de Divorcio. No se acomodaba con la diarquía de Leopoldo Calvo-Sotelo y Landelino Lavilla y se marchó, para luego sumarse al socialismo de Felipe González. Y el socialismo le llevó otra vez al Congreso, y luego le puso en la Presidencia del Banco Exterior como cuña y presencia en la Banca privada. Es un hombre de buena formación intelectual. ¿Quién mejor para desorientar a extranjeros, que quien posee las dotes congénitas de la desorientación como

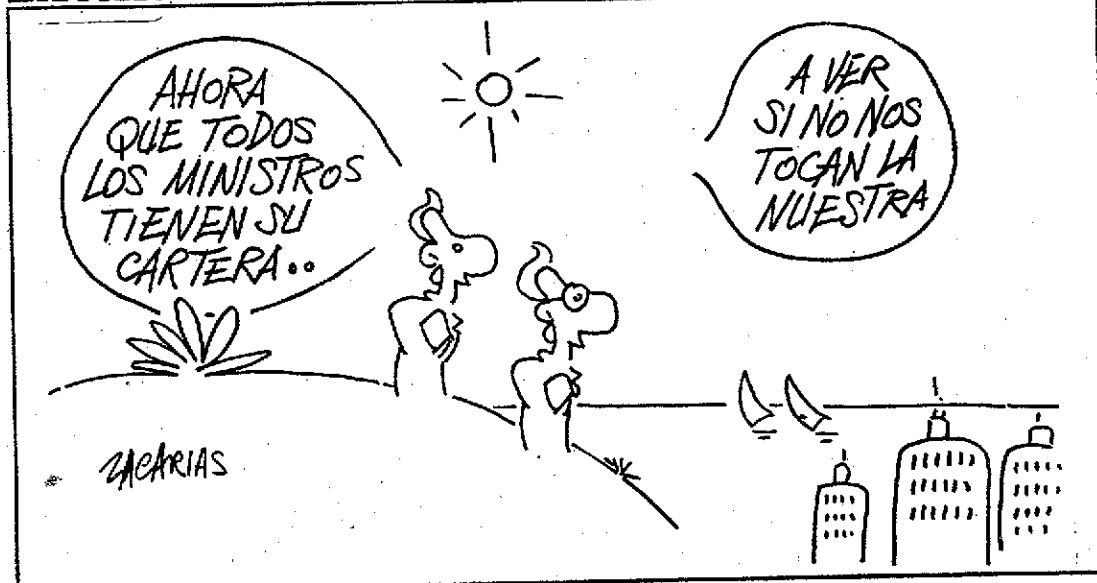
táctica? A quien ha que engañar ahora, en servicio de los intereses españoles, es a los extranjeros. Así es que bienvenido, si se produce con ellos, como realmente es: como Paco Ordóñez.

Fracaso de la crisis

Pero, en conjunto, la crisis ha fracasado. Tenía que haber sido, como dije ayer, una crisis total, y al final ha sido una crisis chapucera; y sometida, al final, a la exigencia de una improvisación. La rueda de prensa del Presidente del Gobierno fue lamentable, y hasta la televisión de Calviño y de su subordinado Enric Soporta no funcionó. Empezó tarde la transmisión, luego hubo una avería, y finalmente hurtó la rueda completa a la opinión pública. Felipe González se entregó a las habilidades de la mediocridad, y todo aquello resultaba triste. España merece otra cosa, en función de los problemas que tiene delante, y con la exigencia de que sus nombres públicos tengan la talla necesaria, especialmente en los tiempos de crisis. En resumen: a Miguel Boyer se le puede dar la razón en cuanto a las causas para marcharse, pero su política económica no puede catalogarse como acertada, aunque haya producido las iras de los sectores radicales del socialismo y de los dos sindicatos obreros, el socialismo y el comunista. La gran síntesis de su gestión —y la del Presidente González— la acaba de denunciar ese magistral artículo de José María Cuevas, que es incontestable, y que no tiene desperdicio. Miguel Boyer quería tener más poder, para un intento de fracasar menos. Pero del fracaso económico y social no hay quien libre al socialismo en el poder. Esta crisis lo mantiene.

LV Este periódico no publicó ayer el artículo de Emilio Romero por razones de espacio y por considerar que no se ajustaba a los acontecimientos de última hora.

ZACARIAS



La Verdad

DIRECTOR: ANTONIO GONZALEZ CONEJERO

Subdirector: José Carreres Lliso

Redactores jefes: José García Martínez (Murcia), José Sánchez de la Rosa (Albacete), Manuel Mira Candel (Alicante) y José Luis Masía Alonso (Valencia)

Jefes de departamento: Gregorio Bustamante Herráiz (Regional), Mariano Caballero Carpena (Nacional e Internacional), Ramón Gómez Carrión (Alicante), Ginés Conesa Jiménez (Cartagena) y Arturo Andreu Andreu (Elche)

Jefes de sección: Pedro Soler Gómez,

Antonio Montesinos Alarcón, Antonio M. García Raymundo

Pedro Pérez Cuadrado y Rafael González Aguilar (Murcia)

Redactor delegado: Donaciano García Guirao (Elida)

GERENTE: ENRIQUE GARCIA GALLEGO

Jefe departamento comercial: José María Carra Bailac

Jefe de administración de Alicante: Valentín López Escribano

Jefe de producción: Pedro Segura González

Redacción y oficinas: ALBACETE: C/. Mayor, 22. ☎ 219311 y 219350
ALICANTE: C/. Navas, 40. ☎ 204411 / CARTAGENA: C/. San Francisco, 1,
1.º ☎ 504400 / ELCHE: Avenida Primo de Rivera, 43. ☎ 453806 y 452843
ELIDA: C/. Juan Carlos I, 36. ☎ 380346 / MURCIA: Ronda de Levante, 15.
☎ 234000 (5 líneas) y 244396Difusión controlada por OJD. Edita La Editorial Católica, c/. Mateo Inurria, 15.
Madrid. Distrito Postal 28036. Depósito Legal: MU-3-1958